

La actitud de J. Wisdom en relación con la metafísica *

Por PIERRE DUBOIS

Los pensadores ingleses han mostrado siempre mayor ansiedad por establecer los fundamentos experimentales de la filosofía que por explorar los sectores más abstractos. Pueden encontrarse los motivos de este hecho y atribuirlos, sin duda alguna, a los rasgos constitutivos del carácter inglés.

Aunque el hegelianismo triunfó momentáneamente con J. M. E. M'Taggart, este exceso de racionalismo fué seguido de una violenta reacción. Iniciada por G. E. Moore, fué perseguida por Bertrand Russell y por los "analistas". El gusto por los trabajos de lógica alcanzó también al Continente. En Austria se combinó con corrientes positivistas anteriores y dió origen al Círculo de Viena. En la misma época Wittgenstein abandonaba su patria de origen e iba a formarse en la escuela de Russell. La influencia conjugada de este filósofo y de los teóricos del Círculo de Viena hizo surgir el positivismo lógico en Inglaterra, donde tendría después considerable éxito.

El positivismo trajo consigo violentos ataques contra la posibilidad de la Metafísica. El libro de A. J. Ayer titulado *Language, Truth and Logic* se convirtió en el breviario de los iconoclastas. Hubo después una apasionada batalla que terminó con la victoria de los metafísicos por lo menos en el sentido de que la tentativa de Ayer fracasó finalmente. Pero la influencia del positivismo lógico había sido demasiado profunda para no perdurar.

* Este trabajo ha sido traducido de la *Revista Portuguesa de Filosofia*, Braga, abril-junio, 1958. T. XIV, fascículo 2.

A pesar de su derrota, los partidarios de Ayer contribuirán a mantener una actitud de desconfianza respecto de la Metafísica.

Al mismo tiempo, Wittgenstein ejercía en Cambridge una influencia decisiva sobre los principales representantes de una joven escuela que se formaba alrededor suyo. Pero durante los treinta años que siguieron a la publicación del *Tractatus Logico-Philosophicus* el pensamiento de Wittgenstein se modificó profundamente. Dió como resultado el deslizamiento gradual del pensamiento filosófico inglés hacia posiciones nuevas que debían transformar de modo singular la actitud inglesa respecto a la metafísica y cuyo representante característico lo encontramos en la persona de J. Wisdom. La publicación de las obras póstumas de Wittgenstein empezada recientemente, debía hacer surgir un nuevo interés por la cuestión, aunque en forma nueva, del sólido fundamento de las investigaciones metafísicas.

Nos limitaremos en las páginas que siguen a tratar de J. Wisdom, y más tarde, en otro artículo, trataremos del "segundo" Wittgenstein.

Podríamos empezar el presente artículo con este aforismo: "Todos los enunciados filosóficos tienen esta característica propia: la de mencionar palabras" (1). Parece repetir como un eco la frase de Wittgenstein: "Toda la Filosofía es una crítica del lenguaje" (2).

Una de las primeras obras de J. Wisdom, titulada *Problems of Mind and Matter* (3) trataba del problema de la relación entre el cuerpo y el espíritu, del conocimiento, de la percepción, del juicio y de la verdad. El método de aproximación sería estudiado detenidamente en el artículo *Is Analysis a Useful Method in Philosophy?* (4).

La Filosofía tiene por tarea explicar los elementos y la forma de los hechos. El científico define los términos: el lógico da a las frases una formulación nueva. Capta la estructura de un hecho y la hace completamente explícita. Wisdom designa esta actividad con el término "ostentation".

Esta voluntad de llegar a una mayor veracidad, precisión y exactitud toma después forma con un nuevo método expuesto en el artículo *Philosophical Perplexity* (5), presentado como resultado de las discusiones entre Wittgenstein y Wisdom.

Los problemas especulativos son desprovistos de significación. Se descubren como tales aplicando el método del análisis lógico.

(1) *Psyché*, 13, 155.

(2) *Tractatus*, 4.0031.

(3) Publicada en 1934.

(4) *Aristotelian Society*, Suplemento, 1934, 65-89.

(5) *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1936-37.

Pero es posible proponer otras cuestiones: ¿cuál es la naturaleza de una respuesta lógico-analítica? Aunque estuviera dotado de significación el problema especulativo expresa una "perplejidad" y cuando el positivismo lógico estableció que una proposición metafísica no tiene sentido no suprimió por eso la perplejidad. El análisis lógico deberá descubrir la naturaleza de un "puzzle" especulativo, de su solución lógico-analítica y del error especulativo —es decir, fundado en un error lingüístico— que lo causó. El modo de resolver este "puzzle" será una especie de terapéutica.

La primera fase es la del análisis lógico que muestra cómo la especulación carece de sentido. Una vez establecido este punto con certeza, el analista no necesita consagrarle más tiempo. Su tarea consistirá en el futuro en hacer comprender su descubrimiento a los demás filósofos e impedirles caer en la misma trama especulativa.

Se comprende, pues, que pueda ser útil enunciar una afirmación carente de sentido si se hace con el fin de ayudar a otro filósofo a darse cuenta de la falta de significado de otro enunciado y por consiguiente, a rechazarlo.

Puede decirse que los "puzzles" especulativos contienen medias verdades; también puede ocurrir lo mismo con las respuestas filosóficas desprovistas de sentido. Pero tienen entre sí un efecto terapéutico.

Las medias verdades no permiten construir un sistema de verdad completo. Por consiguiente, la metafísica se desvanece. Dicho de otro modo, la expresión "verdad completa" carece también de sentido y es a lo sumo una verdad a medias. El fin de la Filosofía parece ser, por consiguiente, una serie de enunciados desprovistos de significación que tendrían por efecto obligar al contradictor a retirar su pregunta.

Finalmente las respuestas filosóficas serán supérfluas porque fueron tomadas en cuenta sólo en cuanto permitieron acabar con la perplejidad especulativa: una vez conseguido este resultado carecen de utilidad y deben ser rechazadas. La Filosofía es un detergente. Después de haber destruido todas las impurezas debe desaparecer a su vez porque fué creada para purificar el metal y carece de sentido después de haber cumplido su misión. Wisdom se encuentra aquí con las últimas páginas del *Tractatus*.

El principio de verificación es considerado como una definición arbitraria o como una recomendación dirigida contra la actividad especulativa. Más tarde (6) Wisdom verá en el principio una pro-

(6) *Mind*, 1948, 417.

posición metafísica que dice una vulgaridad que se expresa del modo siguiente: "Si un enunciado no es verificado del mismo modo que un enunciado de la ciencia o del sentido común, no es un enunciado de la ciencia o del sentido común".

El método terapéutico está expuesto en forma nueva en el artículo *Metaphysics and Verification* (7). Los problemas metafísicos apenas hacen sino reiterar el tenor ontológico y epistemológico de las cuestiones ya propuestas por el científico o por el hombre de la calle. La discusión se acaba cuando se explica la naturaleza de la cuestión. Se muestra que no se trata de una cuestión de hechos. Si se consideran algunos ejemplos sacados de las discusiones metafísicas se acaba por concluir que lo verdaderamente necesario, en realidad, es describir las expresiones que estas frases encierran. También es verdad que la explicación de la naturaleza de la cuestión proporciona por sí sola una buena parte de la descripción. Las paradojas y las vulgaridades metafísicas sugieren de modo penetrante como el lenguaje puede servir para aclarar lo que se oculta por debajo o por encima de su uso actual. Terminada la descripción el metafísico comprende que las identidades y las diferencias que buscaba se hallaban disimuladas en el lenguaje y quedan al descubierto para el futuro. Es el único modo de curar este "calambre" intelectual. Los problemas metafísicos se reducen en efecto a una yuxtaposición de tautologías y por lo tanto no pueden ser resueltos por medio de la observación (8).

Un nuevo artículo (9) describe cómo desaparece la ansiedad. La Filosofía desarrolla sus descripciones acudiendo al método deductivo, y como éste no implica en modo alguno perplejidad nada hay que pueda causar ansiedad.

En el mismo sentido publica Wisdom un estudio consagrado a la creencia en Dios (10). Las personas que creen en Dios piensan que su creencia se funda en un hecho. Afirman poder dar razones que la apoyan, aunque estas razones no sean de naturaleza idéntica a las dadas por las ciencias experimentales. Esas personas están en relación con alguna cosa o, más exactamente, con Alguien. La explicación de esta actitud no debe buscarse sólo en el uso inadecuado del lenguaje porque la relación que expresa puede muy bien escapar a las categorías del lenguaje. En realidad, cuando hablamos de Dios expresamos sentimientos de reverencia, de temor, de confianza, de obli-

(7) *Mind*, 1940, 452-98.

(8) Cfr. *Mind*, 1941, 418. — *Mind*, 1948, 403-19: Note on the New Edition of Professor Ayer's *Language, Truth and Logic*.

(9) "Philosophy, Anxiety and Novelty", *Mind*, 1944, 170-6.

(10) GODS, "Proceedings of the Aristotelian Society", 1944-5, 185-206, publicado después en los *Essays on Logic and Language*, ed. por A. Flew, 1951, 187-206.

gación, de culpabilidad, de seguridad y muchos otros. Ellos nos indican las formas de nuestras reacciones y parece que sucede como si fuerzas o personas ocultas, distintas de nosotros y más poderosas se hallasen en nosotros mismos. La creencia en Dios manifiesta un aspecto de la realidad con el mismo título que la creación artística. Nos permite sobrepasar por un momento nuestros límites, nuestra ansiedad, y nuestro tedio; nos hace experimentar libertad, felicidad y paz: nos ofrece una vía de salvación.

Cualesquiera que sean nuestros puntos de referencia —enunciados, pensamiento o ser— las paradojas metafísicas ponen en evidencia la naturaleza de las categorías, su papel y sus relaciones mutuas. Es otro modo de decir que la filosofía trata de palabras. De creer a Wisdom, la ciencia, el psicoanálisis, ciertas formas de arte y la propia filosofía son de naturaleza semejante. Nos revelan lo que se halla oculto en los datos más evidentes. No tratan de sobrepasarlos, sino de profundizar en ellos (11).

Los enunciados filosóficos son o paradojas o vulgaridades. En el segundo caso trátase de tautologías. En el primero, podemos reducir estos enunciados a una paradoja de mayor alcance y a partir de ella llegar a otra paradoja de alcance aun mayor hasta que se llegue a la paradoja ilimitada del escepticismo absoluto que puede formularse así: o que sobrepasa el campo de las representaciones y va demasiado lejos; o que no sobrepasa el campo de las apariencias y no llega bastante lejos; por lo tanto el conocimiento es imposible.

Estas proposiciones tienen un sentido y un modo de desarrollo que les es propio. Se refieren a preguntas, a discusiones, a motivos, al conocimiento. Pero su carácter propio se refiere a personas y cosas, al bien y al mal, al espacio y al tiempo. Pueden ellas por lo tanto ayudar a revelar el carácter de estas realidades (12).

Consideremos ahora las objeciones que levantaron las tesis de Wisdom.

Wisdom considera el modo de expresión como la única causa de la creencia especulativa. ¿No habrá ningún otro factor que pueda arrojar luz sobre el problema?

El método suprime la cuestión en vez de satisfacer al espíritu. Prueba de ello es que la actividad especulativa se manifiesta repetidas veces bajo nuevas formas. Suponiendo que Wisdom haya puesto al descubierto el mecanismo que produce frases metafísicas, el conocer ese mecanismo no basta para suprimirlo, porque un mecanismo está siempre animado por una fuerza viva o apoyándonos en los aná-

(11) J. WISDOM, "Things and Persons", *Aristotelian Society*, Suplemento, 1948, 212-15. Cfr. "The Concept of Mind", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1950, 189-204.

(12) J. WISDOM, "Metaphysics", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1951, I-XXIV.

lisis de Freud, no basta con indicar la naturaleza de un sueño metafísico. Es necesario explicar *por qué* reviste esta forma y no otra (13).

Algunos confiesan no comprender la forma cómo Wisdom escapa a los dilemas. Otros han sido incapaces de atribuir significado del tipo que sea a ciertas frases, sobre todo a la expresión "uso convencional". Una proposición filosófica, afirma Wisdom, sería una recomendación en respuesta a una pregunta que no se desprende de determinado uso. El problema se transforma por lo tanto en éste: ¿esta cuestión es o no irreductible? y en este caso, sus elementos o por lo menos uno de ellos, ¿no estarán privados de sentido filosófico? (14).

Los problemas metafísicos no son sino cuestiones que no hacen sino repetir las que fueron hechas por el científico o por el hombre de la calle. El nominalismo de Wisdom le impide captar la verdadera naturaleza de estos problemas. Para él los términos generales son símbolos útiles a quien quiere designar un conjunto de hechos. Esta manera de ver las cosas resulta incapaz de comprender lo que es un concepto universal y cierra el camino a una metafísica del ser en cuanto ser. De hecho vuelve al empirismo de Hume y a todas las dificultades que implica este sistema.

S. S. Orr mostró (15) que las fuertes objeciones levantadas por todas partes contra la repulsa de la metafísica condujeron a la Escuela de Cambridge a intentar disociarse del positivismo lógico. Según los representantes de esta Escuela, la Metafísica, después de la publicación del artículo de Wisdom titulado *Metaphysics and Verification* (16) fué de nuevo considerada como posible; aun más, como una ocupación valiosa para los pensadores que desean comprender al mundo y a ellos mismos. S. S. Orr procedió después a una crítica detallada de las afirmaciones de Wisdom, y en particular de las expresadas en el artículo antes mencionado y sugirió que este filósofo, y de modo general la Escuela de Cambridge, habían permanecido fundamentalmente positivistas.

De creer a Wisdom, la Metafísica fué un tejido de "reduplication-questions" (17) de vulgaridades o de paradojas cuyo interés no es sino indirecto, esto es, en la medida en que todo esto permite descubrir lo que está oculto en el lenguaje ordinario y satisfacer nuestro deseo y nuestra necesidad de evasión. Parece dudoso que haya metafísicos capaces de aceptar esta descripción y considerar al mismo tiempo su actividad como una ocupación auténticamente respetable.

(13) J. WISDOM, *The Metamorphosis of Philosophy*, 144-51.

(14) Cfr. L. S. STEBBING, "Some Puzzles about Analysis", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1938, 33-42.

(15) "Some Reflections on the Cambridge Approach to Philosophy", *Australasian Journal of Psychology and Philosophy*, 1946, 34 ss.

(16) *Mind*, 1938.

(17) "Reduplication-questions".

Por otra parte, Wisdom y sus discípulos están vinculados con ciertas corrientes de modo más estrecho que con el positivismo lógico. Nos damos cuenta de esto si observamos que aparte de Wittgenstein los nombres que más frecuentemente cita Wisdom son los de Hume y Proust. Pueden compararse estas afirmaciones de Wisdom con las de Hume y se encuentra bien dentro de la tradición del gran empirista. Recuérdese en primer lugar la teoría de las ideas con sus frases sucesivas de hábito, evocación, eliminación y significación. Como ha demostrado bien el P. Marechal, la idea de existencia nace para Hume de la necesidad de definir una entidad permanente e idéntica a la percepción (y una "reduplication" de la percepción). Sólo permanecen los datos inmediatos de la experiencia, es decir, de la percepción en cuanto tal: percepciones simples que proporcionan los elementos del conocimiento; percepción diferencial, que revela algunas de sus relaciones elementales. Con excepción de una ciencia abstracta, la ciencia del número, para Hume sólo las ciencias experimentales tienen valor. Pero una vez en este terreno no se puede distinguir lo objetivo de lo subjetivo, la realidad de la apariencia, la existencia ideal de la existencia externa. Cada percepción se posee sólo a sí misma y a aquello de lo que depende. Todo el sistema está construido con ayuda de dos principios fundamentales: el de la experiencia inmediata y el de análisis.

El joven Hume debió hacer frente a tres corrientes principales (18): una corriente científica, una corriente moralista y una tercera que adoptaba posiciones intermedias. Ante las ambigüedades de las controversias racionalistas pensó que debía examinar de nuevo el problema ab initio definiendo lo que sea la razón humana y fijando sus límites. Es el fin que se propone el *Tratado* (19). Al principio de su carrera Wisdom debe también hacer frente a tres corrientes: el positivismo lógico, ya en decadencia después de los violentos contraataques lanzados por los representantes de la segunda tendencia que puede llamarse metafísica; finalmente había posiciones intermedias. Wittgenstein representaba una de ellas para Wisdom.

Veamos ahora cómo enfoca Hume el problema de la Providencia y hagamos memoria de lo que Wisdom escribía en su artículo denominado *Gods* (Dioses). Para Hume el principio de una causa eminente es sólo una hipótesis que no ha sido verificada y que no lo será nunca (20). Nosotros hacemos trascender nuestras ideas de potencia y de beneficencia, pero no sabemos nada de cierto sobre ellas. En el duodécimo diálogo, Hume vuelve a introducir la finali-

(18) Cfr., A. L. LEROY, *La critique et la religion chez David Hume*, 200.

(19) *Ibid.*, 202.

(20) *Ibid.*, 281.

dad. Y podemos preguntarnos (21) si no había en él alguna insatisfacción que se manifestase en la investigación de lo divino, de la revelación, de la fe; en el mismo sentido en Wisdom habla de los sentimientos respecto a Dios como de una fuente de paz, de evasión, de seguridad. De modo general no existe para Hume una religión natural cuyos dogmas sean racionales: la primera religión nació del sentimiento. Y sólo en nuestro corazón se encuentran el vicio y la virtud (22).

El lenguaje observaba Hume no es arbitrario, pero sí artificial, humano. No se puede hablar aquí de positivismo "avant la lettre". Pero ante cada uno de los problemas tratados la reflexión de Hume, según la bella expresión de J. Laporte, profundiza con un ritmo pascaliano, que va del pro al contra: partiendo de una crítica implacable de la razón conduce a una especie de dogmatismo del sentimiento para terminar en el escepticismo absoluto. La obra de Wisdom presenta un desarrollo similar.

Al final de la crítica de las relaciones (espacio-tiempo, identidad, etc.) el conocimiento racional, como dice también Laporte, después de ser reducido a pedazos termina a su vez por ser destruido. Piénsese en la última página del *Tractatus* y en la última fase de la terapéutica de la Escuela de Cambridge; y pregúntese si esta terapéutica, cuando funciona, no se parece a la destrucción gradual de las relaciones fundamentales que se halla en los escritos de Hume.

Pero los metafísicos no dejarán de retribuir a Wisdom sus amabilidades. Para él la Metafísica es una tautología, una serie de reiteraciones (reduplicación-sentences) y por lo tanto de vulgaridades. Le responden que él parece adolecer de ceguera metafísica y que el valor de este argumento es poco más o menos igual al del argumento de un ciego que dijese: "No veo los colores; por lo tanto los colores no existen".

Sería fácil mostrar con un ejemplo el sentido que se puede dar a una frase metafísica. Podría escogerse alguna que Wisdom tiene sin duda por una tautología, tal vez por una "reduplication-question", a saber: el principio de identidad. Remitimos en este sentido a los análisis clásicos de J. Maritain (23).

El principio de identidad es una tautología sólo para los lógicos que ceden a la tentación de trabajar con palabras antes que con el pensamiento, una vieja tentación mortal que ya fué denunciada por Alejandro de Afrodísia (24).

Examinemos ahora otra afirmación positivista, la que dice que

(21) *Ibid.*, 290, ss.

(22) *Ibid.*, 325-7.

(23) *Sept Lecons sur l'etre*, 104-6.

(24) Cfr. J. MARITAIN, *Petite Logique*, 226, nota.

sólo hay un modo de captar la realidad, la experiencia (25). J. Wisdom predica una especie de ascesis filosófica o abstinencia metafísica. Renuncia a hallar una solución de los problemas que tradicionalmente se han planteado los filósofos.

Nunca se ha dado una definición precisa de inquietud filosófica. Dicho de otro modo, el término inquietud no basta para caracterizar de manera adecuada la investigación filosófica. Encuéntrense ciertamente en la historia pensadores atormentados, como Kierkegaard, Schopenhauer o Nietzsche. Pero hallamos por otra parte muchos ejemplos de especulación serena: citemos a Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Leibniz, Bergson. Hablar de "inquietud" filosófica cuando tratamos de su pensamiento es hablar sin decir nada, a menos que J. Wisdom dé a esa expresión un sentimiento tan vago que venga a significar "curiosidad" o "amor de la verdad" o "ejercicio natural de la actividad intelectual".

Los escritos de J. Wisdom no ofrecen una justificación de sus afirmaciones válida para todos los casos posibles. La hipótesis que propone ofrece sin duda una descripción aproximada del comportamiento filosófico de determinadas personas en determinado medio social. Como sugiere también B. A. Farrell en el artículo que acabamos de mencionar, J. Wisdom y sus discípulos han dado muchas veces la impresión de que su filosofía era el culto de un filósofo determinado o también un culto que sólo "nosotros, los de Cambridge", podemos comprender. Pero en la filosofía no hay lugar para el despotismo, la antropolatría o la oligarquía. Todos los filósofos son iguales ante la verdad. Los metafísicos rechazan por lo tanto las afirmaciones de J. Wisdom en virtud de su carácter esotérico. Que pueda existir una enseñanza, en el interior de la Escuela, para los discípulos cuidadosamente preparados para recibirla es algo que puede comprenderse pero ningún filósofo puede esperar imponerla a otros por esta razón.

Lo que J. Wisdom describió en sus obras consagradas al "método terapéutico" no ha curado a ningún metafísico. Cabe preguntarse si el distinguido filósofo no ha hecho al fin de cuentas sino afirmar una tautología: el tratamiento aplicado en Cambridge tendrá por efecto impedir a los metafísicos vender palabras vacías de sentido, es decir, hacerlos hablar como los filósofos de Cambridge. En otras palabras: si un metafísico está cuidadosamente preparado para hablar a la manera de Cambridge, hablará a la manera de Cambridge. Cualquier otro filósofo o cualquier otra escuela filosófica podría decir otro tanto: cualquiera que haya sido educado de modo satisfactorio para expresarse al modo de Bergson se expresa-

(25) Cfr., B. A. FARRELL, "An Appraisal of Therapeutic Positivism", *Mind*, 1946, 41.

rá al modo de Bergson. La definición del comportamiento verbal propuesta por J. Wisdom constituye en realidad una petición de principio.

La tendencia a hacer metafísica es una disposición natural, según la tesis familiar a toda filosofía tomista. Podemos reflexionar sobre nosotros mismos. No nos contentamos con enunciar hechos. Captamos la concordancia que existe entre el pensamiento y la realidad. Poseemos un misterioso poder de conocer. Ciertos aspectos desconcertantes de nuestro conocimiento nos llevan a interrogarnos sobre el valor de este conocimiento. La epistemología se revela como una investigación espontánea en la línea de nuestra naturaleza.

Nuestras limitaciones, nuestro carácter contingente, la manera imperfecta por la que se realizan en nosotros las perfecciones simples, la finalidad que se muestra en la naturaleza de las cosas y muchas otras consideraciones nos conducen a deducir la existencia de Dios. Esto no es sino un primer paso. Además podemos describir la naturaleza del Ser Supremo. La teología racional tomada en el sentido de la investigación de la causa del ser es una actividad natural del hombre.

La ciencia humana se constituye extendiendo gradualmente la multitud infinita de los objetos de conocimiento, la luz o evidencia que la inteligencia halla en la intuición del ser. Porque el ser está presente en todo objeto de conocimiento intelectual. Toda idea se presenta al espíritu de una u otra manera. Es natural, por lo tanto, considerar al ser en sí mismo a fin de estudiar su naturaleza y sus leyes.

Las diversas ramas de la Metafísica brotan espontáneamente de la contemplación del mundo y del lugar que en él ocupamos. El metafísico dirá con el poeta:

"Je chante, mes amis, comme l'homme respire
Comme l'oiseau gémit, le vent soupire,
Comme l'eau murmure en coulant.

Quien quiera destruir la metafísica —¿y por qué en último término hacerlo?— deberá primero destruir al hombre.

Dato ron concesso que una formación previa pueda curar definitivamente a cualquier persona de la inquietud metafísica, porque un problema no se resuelve por el solo hecho de que deje de inquietarnos (26). Podría también sugerirse a J. Wisdom: "¡Embriaguémosnos, y la metafísica nos dejará en paz!"

(Traducción de JOSE LUIS FERNANDEZ
DE CASTILLEJO).

(26) Cfr., A. C. EWING, "Is metaphysics Impossible?", *Analysis*, Jan. 1948, 35.